

Presentación

Como escenario de nuestra propia representación parece ser ya un filtro ineludible de significación, de lectura y de lectores, de emisores y de receptores, de miradas explícitas y de miradas furtivas; un escenario no totalmente iluminado, en penumbra, de sombras y de luces a través del cual se anuncian nuestras inquietudes en el tiempo de la desfiguración; un espacio y un tiempo de adscripción vital en el que se ejecuta el poder híbrido y polimorfo de la vida en su irresoluble contradicción y en su contingencia apasionada.

El cuerpo ya no es un mero acompañamiento. La neutralización siempre provisional y trágica de la metafísica le ha situado ante los ojos nublados del deseo liberando a la visión de su inercia cautiva mediante un reclamo urgente de nomadismo. Nietzsche nos anunció de forma inapelable el destino del caminante y su sombra.

Al no remitirse más que a sí mismo, al no representar necesariamente un algo que lo constituya y lo legitime más allá de su propia referencia, el cuerpo nos está exigiendo hablar de la vida de otra manera; nos está exigiendo hablar de otra manera. Acontece la impotencia del discurso para evidenciar las presencias de nuestros cuerpos. Como sugeriría Nancy, no se trataría tanto de significar el cuerpo sino hablar desde el cuerpo tocándolo.

El que el cuerpo tocado implique entre otras cosas la interrupción del sentido genera el reto más absolutamente radical para la hermenéutica. Se trata de nombrarlo tocándolo y tocar se presenta ahora como un decir y una lectura ajenos a la inscripción, a la marca o a la escritura. El cuerpo no se enuncia, se enumera en cada tacto.

La hermenéutica se enfrenta a la urgencia kenótica de la incertidumbre generada por la continuidad múltiple y constante de tactos plenamente integrados que habitan siempre en el mismo espacio de contradicción. El *lógos* deviene catalogado pero sin aspiración alguna de discreción; el tacto es continuo pero cargado de matices y de intensidades.

Además tocar el límite tiene como consecuencia una proyección diferente sobre los demás y supone también otro contenido simbólico y material sobre el que sustentar los pilares de la socialización. En el magma social y cultural se activan, querámoslo o no, una nueva sensibilidad educativa a partir de la cual leer, explicar, comprender, interpretar, sentir y padecer cobran una nueva dimensión.

Quizás la perspectiva trágica con la que se afrontan los primeros trabajos de este libro sea únicamente el pórtico de esta sensibilidad; sin embargo, el conjunto de los capítulos y apartados que lo integran nos ofrecen una significativa muestra del desequilibrio en el que nos ha instalado el estallido del tacto al detectarse el desafío hermenéutico del cuerpo para la educación desde múltiples dimensiones.

La fuerza de una erótica para la epistemología de la educación, la implicación ética en la que nos instala la finitud, la intuición del cuerpo como topós hermenéutico, la posibilidad de detener el tiempo, la posibilidad también de activar la metáfora de un cuerpo nómada que aprende y que se forma en el viaje, la evocación pedagógica en el imaginario del cuerpo de las sirenas, la constatación del cuerpo como un artilugio de poder

PRESENTACIÓN

del cual es preciso realizar su conveniente genealogía crítica, la reivindicación del sonido para convertir una vez más a la palabra en una cuestión de tacto...

Sobre estos ejes de interés se aglutina este compendio de ensayos que esperamos puedan aportar nuevas líneas de reflexión específicas a la bibliografía ya existente sobre la temática de la corporeidad en general y que nuevamente surgen del trabajo común, de la amistad y del ejercicio tremendamente creativo que va generando la RIHE (Red Internacional de Hermenéutica Educativa) integrada por investigadores de varias nacionalidades. Los resultados que se presentan pertenecen a las propuestas realizadas en las II Jornadas sobre Hermenéutica y Educación organizadas, en esta ocasión, por el Seminario de Sociedad y Cultura Contemporáneas (SEMSOCU) de la Universidad Europea *Miguel de Cervantes* de Valladolid (España) y el Centro Internacional de Cultura Escolar (CEINCE) ubicado en la localidad también española de Berlanga de Duero (Soria).

Joaquín Esteban Ortega
Vicerrector de Alumnos y Extensión Universitaria
Universidad Europea Miguel de Cervantes de Valladolid
(España)
Coordinador SEMSOCU